



Revista Colombiana de Bioética

ISSN: 1900-6896

publicacionesbioetica@unbosque.edu.co

Universidad El Bosque

Colombia

Pinto Bustamante, Boris Julian

Prácticas narrativas en Bioética: una oportunidad para la experiencia, la edificación y la deliberación

Revista Colombiana de Bioética, vol. 6, noviembre, 2011, pp. 110-121

Universidad El Bosque

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=189222553007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

*Prácticas narrativas en Bioética: una oportunidad para la experiencia, la edificación y la deliberación**

Narrative practices in Bioethics: An opportunity for experience, edification and deliberation

Boris Julián Pinto Bustamante**

Resumen

En medio del horizonte epistemológico posmoderno, algunos autores proponen una aproximación hermenéutica frente a la noción del conocimiento. Tal aproximación se basa particularmente en la introducción de la noción de contingencia en la comprensión moderna del universo y la naturaleza como espejo del conocimiento. La noción de contingencia implica devenir, temporalidad y narración. El holismo, en oposición al atomismo, defiende la noción de realidad en términos de interacciones más que en términos de componentes. En esa dirección, el neo-pragmatismo defiende la proposición de imágenes y metáforas antes que la formulación de afirmaciones como representaciones de la realidad. Como un complemento de las afirmaciones teórico-normativas que sustentan los procesos de deliberación en la bioética contemporánea, las prácticas narrativas ofrecen la posibilidad de mediación entre los casos particulares y los casos paradigmáticos, así como las posibilidades de apertura e interpretación en los diferentes contextos de significado de la deliberación moral.

Palabras clave: narrativas, ética, prácticas, conocimiento, epistemología, bioética, enseñanza, pragmatismo, pedagogía.

Abstract

In the middle of the postmodern epistemological horizon, some authors propose a hermeneutical proposition on the notion of knowledge. Such an approximation is based particularly on the introduction of the notion of contingency in the modern comprehension of universe and nature as a mirror of knowledge. The notion of contingency implies development, temporality and narration. The holism, in opposition to atomism, defends the notion of reality in terms of interactions more than in terms of components. In that direction, the neo-pragmatism defends the proposition of images and metaphors before the formulation of affirmations as representations of reality. As a complement of the normative-theoretical affirmations that support the processes of deliberation in the contemporary bioethics, the narrative practices offer the possibility of mediation between particular cases and the paradigmatical cases, like the possibilities of opening and interpretation in the different moral deliberation meaning contexts.

Key Words: narratives, ethics, practices, knowledge, epistemology, bioethics, teaching, pragmatism, pedagogy.

* Artículo resultado del proyecto de investigación, "Saberes, epistemologías y prácticas en bioética", Grupo de investigación, "Bioética, ciencias de la vida", Departamento de Bioética de la Universidad El Bosque. Documento entregado el 18 de julio de 2011 y aceptado el 20 de octubre de 2011.

** Médico Cirujano, Universidad Nacional de Colombia. Especialista y Magister en Bioética de la Universidad El Bosque. Profesor Departamento de Bioética de la Universidad El Bosque. Profesor de Bioética y Ética Clínica, Facultad de Medicina Fundación Universitaria Sanitas. Miembro del Grupo de investigación, Bioética, Ciencias de la Vida, Departamento de Bioética Universidad El Bosque. Correo electrónico: borispinto@gmail.com, pintoboris@unbosque.edu.co.

1. La nueva epistemología: entre idealismo y devenir

Años antes de que los pragmatistas del recién iniciado siglo XX, como William James y John Dewey, esforzaran su crítica frente a las aproximaciones analíticas a la epistemología desde la filosofía profesional defendida por Bertrand Russell, Frege y G.E. Moore, ya teníamos antecedentes de una pugna singular alrededor de las teorías del conocimiento. Los neorrealistas (o los “seis pequeños realistas”) como William Pepperell Montague y Ralph Barton Perry, se oponían al dualismo epistemológico que sostiene el divorcio entre el conocimiento del objeto en la mente, y la existencia de un objeto por fuera de la mente. Como una refutación de la refutación, los mismos autores se resistían a los esfuerzos teorizantes de su profesor Josiah Royce (que como afirma Santiago Valentí Camp, *había preferido al sol fulgurante de la idea absoluta las luces oscilantes de las mónadas leibnizianas*¹), quien en 1900 había publicado en Harvard su obra *World and the individual*, en la que proponía la eliminación de las tres concepciones de realidad: realismo, misticismo y racionalismo crítico, en un esfuerzo por empedrar su única calzada en la vía al conocimiento: el idealismo².

Los realistas críticos, encabezados por J.B. Pratt, se oponían a su vez al concepto neorrealista de la percepción inmediata, apoyando en cambio el concepto de la mente como un factor de mediación entre objetos físicos, percepción y significado³. El pragmatismo reacciona desde el empirismo radical de William James, que marca el acento en las relaciones y no solo en

los ítems de la experiencia. Tal como lo plantea en el prefacio de 1909 a *The Meaning of truth*, el empirismo radical constata tres momentos capitales:

1. El *postulado* de que las únicas cuestiones debatibles en filosofía son las que pueden definirse en términos extraídos de la experiencia.
2. La constatación empírica de que las relaciones entre las cosas, conjuntivas o disyuntivas, son objeto de experiencia directa, ni más ni menos que las cosas mismas.
3. La conclusión generalizada según la cual las relaciones son también partes de la experiencia, y, por tanto, no se necesita para nada de los oficios de ningún soporte unificante transempírico⁴.

John Dewey también expresa su reacción desde otra orilla del pragmatismo. Para Dewey, conocimiento y experiencia no son haciendas coincidentes. Tanto la percepción como el conocimiento, “siempre ocurren dentro del contexto de situaciones mayores, en un nexo de procesos en curso y de propósitos”⁵. No es posible, para Dewey, separar los contextos de la percepción, del conocimiento que resulta, lo cual frustra los intentos de realistas e idealistas al articular una teoría del conocimiento. Frente a la justificación y la teoría de la verdad en la epistemología tradicional, su concepto de *afirmaciones justificadas* fusiona verdad e investigación, otorgando la primacía al concepto de la potencialidad del conocer como devenir, que a la actualidad del conocimiento como el fin de la búsqueda. Por “saber”, Dewey quiere definir el concepto de indagación en un mundo

¹ VALENTÍ CAMP, Santiago. Ideólogos, teorizantes y videntes. Barcelona : Minerva, 1922. pp. 283–286.

² BARTON PERRY, Ralph. William Pepperell Montague and the New Realists. *The Journal of Philosophy*, volume 51 (21): 604–608, 1954.

³ KUKLICK, Bruce. *Rise of American Philosophy*: Cambridge, Massachusetts 1860–1930. New Haven: Yale University Press, 1977. 720p.

⁴ JAMES, William. *The meaning of truth: a sequel to Pragmatism*. Cambridge and London: Harvard University Press, 1975. pp. 6–7.

⁵ HILDEBRAND, David L. *Beyond Realism and Anti-Realism: John Dewey and the Neopragmatists*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2003. pp. 24–25.

que no es estático⁶.

[La afirmación justificada] es preferible a los términos creencia y conocimiento por cuanto está libre de la ambigüedad de tales términos, y porque implica la referencia a la indagación (...) El uso de un término que designa potencialidad, más que actualidad, implica el reconocimiento de que todas las conclusiones especiales de indagaciones especiales, son partes de una empresa que es continuamente renovada o que es un asunto en curso⁷.

El conocimiento como devenir, implica una re-comprensión del tiempo y de sus certezas. Si el precio que hemos pagado por la conquista de las certezas es la simplificación⁸, la comprensión del tiempo y el conocimiento como devenir nos sitúa frente a un universo cuya comprensión no resiste tal simplificación.

La teoría del conocimiento propuesta por Descartes, implica el reconocimiento de un sustrato objetualista (la mente cartesiana), en que residen nuestras representaciones internas como un espejo no distorsionado de otra imagen sin distorsión que es la naturaleza. El escepticismo posmoderno no acepta tal diafanidad. La naturaleza no es un paisaje apacible, y nuestras representaciones internas no parecen un espejo sin opacidades. Así, la definición de la epistemología como “una disciplina centrada en la naturaleza, origen y límite del conocimiento humano”⁹, requiere, al igual que la idea del

tiempo, la idea de la naturaleza y el concepto de verdad como correspondencia con la realidad, una nueva definición. Richard Rorty propone entonces la humildad de una redescritión metafórica y una racionalidad estético-expresiva, antes que la osadía de abarcar tales definiciones. Rorty prefiere una lectura hermenéutica a un dogmatismo epistemológico en términos de conmensurabilidad¹⁰.

En consonancia con esta re-comprensión del conocimiento, es interesante el aporte del escritor de origen austríaco Hermann Broch, hombre de ciencias y letras, quien cultivó la ingeniería, la psicología de masas, la ciencia, la teoría del conocimiento, la filosofía y la literatura. Broch relaciona, en una carta dirigida a un crítico, el origen de todo conocimiento con el presentimiento poético: “Todo proceso de pensamiento productivo comienza con el presentimiento de nuevas relaciones reales”¹¹. El primer presentimiento, el principio de toda producción, según Broch, “es siempre lírico, irracional”¹², se origina en el dominio de las pre-imágenes, en “aquel resto insoluble de lirismo que está contenido en cada producción y no deja sistematizarse”¹³.

La idea que tenemos de la naturaleza implica, de forma paralela, una forma particular de comprender el universo. Como afirma Ortega y Gasset: “nada influye tan decisivamente en la historia como la imagen que el hombre tenga de su contorno, del universo. Por eso, la física de

⁶ BOYLES, Deron R. Dewey's Epistemology: An Argument for Warranted Assertions, Knowing, and Meaningful Classroom Practice. *Educational Policy Studies Faculty Publications*, paper 7, 2006. p. 8

⁷ DEWEY, John. *Logic: the theory of inquiry*. New York: Henry Hold and Company, 1938. p. 8

⁸ GUYOT, Violeta. Epistemología y prácticas del conocimiento. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, número 30, Año XVI, mayo de 2005, p. 20.

⁹ RORTY, Richard. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Tercera edición. Madrid: Cátedra. S.A. 1995, p. 134.

¹⁰ “Conmensurable es la capacidad que tienen dichos aportes de ser sometidos a un conjunto de reglas que nos dicen cómo podría llegarse a un acuerdo sobre lo que resolvería el problema en cada uno de los puntos o enunciados donde existe conflicto o desacuerdo entre las afirmaciones”. *Ibidem.*, p. 288.

¹¹ BROCH, Hermann. *Merkur*, cuaderno 41, p.703. En: GRENZMANN, Wilhelm. *Fe y creación literaria. Problemas y figuras de la actual literatura alemana*. Madrid: Ediciones Rialp, 1961. pp. 110–111.

¹² *Ibidem.*, p. 111

¹³ *Ibidem.*, p. 111.

Copérnico, Galileo y Newton fue como el molde en que se forjó la vida moderna. A tal idea sobre el cosmos corresponde irremisiblemente tales ideales éticos, políticos y artísticos¹⁴.

Si comprendemos el universo en términos de conmensurabilidad, como un espacio matematizado, atravesado por una forma de tiempo lineal y reversible, la epistemología resultante será el espejo de la naturaleza moderna. Si aceptamos la intromisión de la contingencia en un universo irreductible, se hace necesaria la construcción de nuevos lenguajes, de nuevas descripciones. Se requiere el tránsito de un discurso normal basado en la afirmación de representaciones exactas de la realidad, a uno anormal, que prefiere la conversación hermenéutica a cualquier teoría previa sobre la representación¹⁵.

Para los padres fundadores de la ciencia occidental, como Leibniz y Descartes, el objetivo a conseguir era la certeza. Y todavía es la ambición de los grandes físicos contemporáneos, Einstein o Hawking, alcanzar la certeza mediante una teoría unificada, una descripción geométrica del Universo. Una vez conseguido este objetivo, seremos capaces de deducir a partir de nuestro modelo todos los distintos aspectos de la naturaleza.

Sin embargo, cuanto más exploramos el universo, más nos topamos con el elemento narrativo, presente en todos los niveles. Es

inevitable pensar en Sheherezade, que solo interrumpía una historia para contar una más hermosa si cabe. También la naturaleza nos presenta una serie de narraciones inscritas unas dentro de las otras: la historia cosmológica, la historia a nivel molecular y la historia de la vida y del género humano hasta llegar a nuestra propia historia personal. En cada nivel asistimos al surgimiento de lo nuevo, lo inesperado.

Por otro lado, desde Newton hasta Schrödinger y Einstein, la ciencia se ha basado en leyes deterministas en las que el pasado y el futuro juegan papeles simétricos. Entonces, ¿cómo podemos encajar el elemento narrativo que acabo de describir, dentro de un contexto gobernado por tales leyes?¹⁶

2. Las prácticas narrativas

Sobre todas las cosas está el accidente celeste, la inocencia celeste, el azar celeste, la travesura celeste. "Por azar"... ésa es la más antigua nobleza del mundo y eso es lo que yo devolví a todas las cosas: las liberé de su servidumbre de la finalidad.

Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra

A partir de la imagen que tenemos de la naturaleza, forjamos una idea del hombre y una forma particular en la construcción del conocimiento. Si prestamos atención a las relaciones más allá de los ítems, si aceptamos una comprensión holista del universo y sus procesos emergentes, y aceptamos la noción de contingencia y la renuncia a una pretendida quintaesencia de la naturaleza humana, las resonancias del universo se manifiestan y recorren la superficie de la libertad del hombre. Como el mismo Prigogine lo ha afirmado, recordando el vigor del dilema

¹⁴ ORTEGA y GASSET, José. El tema de nuestro tiempo. *Revista de Occidente*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 201.

¹⁵ "Rorty piensa que la manera tradicional de relacionar hermenéutica y epistemología es separando los aspectos de la cultura en dos grandes sectores o áreas: La epistemología se encargaría de toda la parte "cognitiva" seria e importante (aquella en que cumplimos nuestras obligaciones con la racionalidad) y la hermenéutica se ocuparía de todo lo demás (LFYEN, p. 291). La idea que subyace a esta división de la cultura, es que el conocimiento en sentido estricto, sólo puede darse por el descubrimiento de un método de conmensuración". ÁVILA, Francisco José. Filosofía, epistemología y hermenéutica en el pensamiento de Richard Rorty. *A Parte Rei. Revista de filosofía*, número 23, 2002. p. 9.

¹⁶ PRIGOGINE, Ilya. ¿Qué es lo que no sabemos? (traducción de Rosa María Cascón). *A Parte Rei. Revista de filosofía*, número 10, 2000. 4p.

de Epicuro: “entre el destino físico inexorable y la libertad de los hombres hay que mediar con la sutil desviación (*parénklisis* o *clinamen*) de los átomos, lo que en última instancia significa acercar el orden (flexible) de la naturaleza y la libertad creadora, el sistema del saber y la democracia de la elección y la responsabilidad; pues la actividad humana es una intensificación de la creatividad natural”¹⁷.

Así, la sutil desviación del orden flexible de la naturaleza –en términos de indagación, de reflexión–, del canon, como actualidad de las costumbres, es representación de la ética, y la actividad humana como intensificación del espejo de una naturaleza narrativa, es esencialmente, narración.

La ética narrativa es esencialmente actividad práctica, pues abandona el terreno puro de las ideas, y se legitima en la praxis histórica. Siguiendo a William James, “el modo que tiene un concepto de conducirnos hasta una sensación, es el de la experiencia práctica.

Una de las especificaciones primeras del término práctica sería, por tanto, la de actividad que conecta el pensamiento conceptual con la sensación”¹⁸. Siguiendo a McIntyre, una práctica coherente “combina teoría y práctica en una vía única, por cuanto las pautas teóricas dirigen las acciones pero no las predeterminan”.¹⁹ Más que la mera realización de una teoría interiorizada, “una práctica es un diálogo dinámico en el cual teorías y nuevas comprensiones pueden ser creadas”²⁰. Supone transformación más que contemplación, construcción en el devenir, en

la fricción, en el diálogo, en la palestra, en el *intercambio de razones*²¹, más que quietismo en la pureza de un humanismo inmutable. Por ello, la práctica de la ética narrativa reclama su lugar en el teatro de la deliberación en bioética, como diálogo dinámico, creativo, como *intercambio dialéctico de razones sobre los valores*²², en el seno de una sociedad con aspiraciones democráticas.

Aristóteles plantea diversas formas de acción vinculada al conocimiento: “la *poiesis* (según se tratara de fabricar, elaborar obras y objetos), la *tekné* (un modo de hacer, de producir algo ordenado por el conocimiento técnico y orientado a un resultado determinado según grados de perfección y excelencia); la *praxis* (una forma de actuar responsable e independiente, orientada por ideas que se manifiestan en la vida pública del ciudadano)”²³. Más que una “huera disputa de palabras”²⁴, la legitimación de la praxis narrativa implica, sin ambages, el concurso de otros dos elementos esenciales: la responsabilidad basada en la reflexión sobre la práctica, y el ejercicio consciente de la prudencia (*phronesis*), pues “las creencias son reglas de acción, y el pensamiento tiene como única misión producir en nosotros hábitos de conducta”²⁵. Como afirman los pragmatistas: “Consideremos qué efectos, que pudieran tener conexiones prácticas (*practical bearings*), concebimos que tenga el objeto de nuestro pensamiento.

²¹ GRACIA, Diego. Contribución de las humanidades médicas a la formación del médico. *Humanitas. Humanidades médicas*, número 1, marzo 2006. pp. 15–16.

²² Ibidem., p. 16.

²³ GUYOT, Violeta. Op. cit., p. 15. Como afirma la autora: “Creador de las cosas, del lenguaje para nombrarlas, de los instrumentos conceptuales para pensarlas, el hombre es, por todo esto, creador y transformador de sí mismo”. Ibidem., p. 17.

²⁴ RODRÍGUEZ, Mariano L. Op. cit., p. 91.

²⁵ Ibidem., p. 91. Prosigue el autor: “De manera que, si una parte de un pensamiento determinado no implica diferencias en las consecuencias prácticas del pensamiento en su conjunto, podemos afirmar que tal parte no está incluida en absoluto en el significado del pensamiento.”

¹⁷ PRIGOGINE, Ilya. El fin de las certidumbres. Madrid: Taurus, 1997. p. 23.

¹⁸ RODRÍGUEZ, Mariano L. Conocimiento y verdad en el pragmatismo de William James. *Enrahonar*, 16: 89–104, 1990. p. 96.

¹⁹ KHUSHF, George. Handbook of Bioethics. Taking Stock of Bioethics from a Philosophical Perspective. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 2004. p. 102

²⁰ Ibidem. p. 102

Entonces, nuestra concepción de esos efectos es toda nuestra concepción del objeto”²⁶.

La praxis narrativa como cualquier otra praxis histórica, entraña un inaplazable contenido ético, pues las consecuencias de su concepción y su aplicación, implican consecuencias efectivas e históricas²⁷. Desde el punto de vista del “principio pragmatista del significado”, las consecuencias prácticas del conocimiento determinan su discurso. Es por ello, como afirma Diego Gracia, que la bioética narrativa se inscribe en el marco histórico de un tercer momento en el devenir de la ética y la racionalidad en occidente: la ética de la responsabilidad²⁸. Partiendo del concepto hipocrático de no maleficencia, (*primun non nocere*), lo primero que es necesario afirmar es aquello que la práctica narrativa (y cualquier práctica legítima) no debe ser: el correlato de ideologías deshumanizantes:

Hacer y saber hacer mantienen una exigencia de mutua articulación ordenada a la *praxis*, condición de toda transformación posible del mundo. El hombre debe permanecer vigilante ante este saber, pues la praxis puede degradarse cuando es el correlato de ideologías deshumanizantes, cuando atenta contra la libertad y dignidad de los hombres. Aquí se visualiza la importancia del conocimiento del mundo, de sus aspectos físico-naturales,

éticos y sociales. Es imposible pensar en un conocimiento verdadero pero injusto, cuando de lo que se trata es de transformar el mundo eliminando las injusticias, las desigualdades y exclusiones a que ha conducido la historia de la humanidad²⁹.

3. Prácticas narrativas y ética médica

It is the poet who heals with his words, stanches the flow of blood, stills the rattling breath, applies poultice to the scalded skin. Did you ask me why a surgeon writes? I think it is because I wish to be a doctor.

Richard Selzer, *Mortal Lessons: Notes on the Art of Surgery*

Los indicios fundamentales sobre los que se articula la praxis narrativa, obedecen a una relectura del universo y de la construcción del conocimiento, abandonando el racionalismo gnoseológico de la mente cartesiana, las pretensiones de un conocimiento objetivo y universal, las tentaciones idealistas, el solipsismo, y la convicción de una naturaleza humana ahistórica. La práctica narrativa, como extensión en el mundo de las sensaciones, particularmente como práctica en la educación, puede articularse desde la premisa de la continuidad entre *saber, conocimiento e inteligencia*, de donde el *saber* implica la aplicación de uno mismo a la solución de los problemas, el cual es la base del conocimiento estable, y de la inteligencia como el resultado del desarrollo y acumulación de capacidades para actuar en formas específicas.³⁰ En este punto, la noción de indagación, de pregunta, de búsqueda, sin pretensiones de correspondencia con una verdad externa y final, es un punto de intersección cardinal entre saber y narración, y un punto de divergencia entre el *juicio* y la *proposición*, donde el primero, entraña la

²⁶ PEIRCE, Charles. *Collected Papers*. (ed. Hartshorne y Weiss), Cambridge (Mass), 1931–1935. Vol. V, p. 402. Citado por RODRÍGUEZ, Mariano L. Op. cit., p. 91.

²⁷ Como afirma León Olivé: “Una práctica, pues, está constituida por un conjunto de seres humanos quienes a su vez dan lugar a un complejo de acciones, orientadas por representaciones —que van desde modelos y creencias hasta complejas teorías científicas— y que tienen una estructura axiológica, es decir, normativo-valorativa”, GARRAFA, Voleni; KOTTOW, Miguel y SAADA, Alya (Coordinadores). *Estatuto epistemológico de la bioética*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Red Latinoamericana y del Caribe de Bioética de la UNESCO, 2005. p. 141.

²⁸ GRACIA, Diego y MUÑOZ, Sagrario. *Médicos en el cine. Dilemas bioéticos: sentimientos, razones y deberes*. Madrid: Editorial Complutense, 2006, p. 14.

²⁹ GUYOT, Violeta. Op. cit., p. 17.

³⁰ BOYLES, Deron R. Op. cit., p. 14.

necesidad de correspondencia con un significado existencial directo, mientras el segundo, supone el concurso del símbolo³¹.

Como experiencia en los escenarios de formación ética y moral de los profesionales en los ámbitos educativos y asistenciales, Lindemann Nelson plantea cuatro escenarios en el desarrollo de la práctica narrativa en la ética médica:

- **Las historias que invocamos:** Basado en los aportes de Burrell, Hauerwas y McIntyre, la tradición narrativa de la comunidad y su tradición histórica, estructuran el conocimiento y los valores de sus miembros. “Tales narrativas fundamentales sirven como la fuente de la normatividad moral de la comunidad y nosotros las invocamos como un medio de justificación ética”³².
- **Las historias que leemos:** A través del contacto con las historias, con la literatura de buena calidad, con sus matices y complejidades, es posible afinar no sólo el conocimiento intelectual, sino mejor, en palabras de Martha Nussbaum, *la percepción moral*. Como afirma Martha Montello: “Las mismas destrezas literarias que los lectores críticos usan para interpretar el significado de los eventos en una historia, permite a los clínicos considerar la forma en que los asuntos éticos están incrustados en la naturaleza contingente e individual de las creencias de las gentes, la cultura y la biografía”³³.
- **Las historias que contamos:** Las historias de enfermedad y de sufrimiento, narradas desde la perspectiva inigualable del paciente, nos permiten abordar la naturaleza moral del dolor y desarrollar lo que Arthur Frank denomina una “ética de la escucha”, fundamental en la comprensión de los

significados de la enfermedad, su respeto, su acompañamiento y su terapia.

- **Las historias que comparamos:** Frente a una historia desconcertante, su comparación con otras historias paradigmáticas puede ayudarnos en la resolución de dilemas morales desde una perspectiva casuístico-narrativa.

Otros, proponen algunas destrezas narrativas como prácticas para perfeccionar el cuidado centrado en la relación terapeuta-paciente:

- Practicar la presencia compasiva y la escucha diligente.
- Ejercitar la imaginación moral y la práctica de la empatía.
- Leer e interpretar textos complejos.
- Escribir reflexivamente y relatar historias clínicas complejas.
- Razonar a través de las historias.
- Involucrarse en la ética narrativa³⁴.

Antonio Casado da Rocha, al cuestionarse sobre las aproximaciones narrativas a la bioética, considera las posibles respuestas a la pregunta sobre la pertinencia de las historias que invocamos, leemos, contamos y comparamos en el ámbito de la ética: Primero, las historias son un *vehículo moral* para nuestra ética, para la práctica moral; segundo, las historias nos ofrecen una *metodología* adecuada para la teoría y práctica moral; tercero, el entendimiento de la estructura narrativa de la acción humana ha de *complementar* una ética basada en principios³⁵.

³¹ Ibidem., p. 12.

³² KHUSHF, George. Op. cit., p. 166.

³³ Ibidem., p. 169.

³⁴ ENGEL, John D., et al. Narrative in health care: healing patients, practitioners, profession, and community. Abingdon: Radcliffe Publishing, 2008. p. 170.

³⁵ CASADO DA ROCHA, Antonio. Vivir deliberadamente. Autenticidad y Ética Narrativa en Walden. En: LÓPEZ SANDOVAL, David., et al. Caracteres Literarios. Ensayos

Vehículo, metodología y complemento. Desde esta perspectiva, el concurso de la ética narrativa como práctica es un ministerio modestamente instrumental que, sin embargo, puede amplificar su trascendencia desde otras premisas:

- La práctica narrativa es una práctica de edificación. Más que *educación* (*Bildung*), Richard Rorty prefiere el término *edificación*, en que, a través de la conversación, de la apertura poética hacia los demás, somos sujetos, agentes, forjadores de metas nuevas, antes que buscadores de verdad.

El intento de edificar (a nosotros mismos y a los demás) puede consistir en la actividad hermenéutica de establecer conexiones entre nuestra propia cultura y alguna cultura (...) que parezca buscar metas inconmensurables con un vocabulario inconmensurable. Pero puede consistir también en la actividad “poética” de elaborar esas metas nuevas, nuevas palabras o nuevas disciplinas (...) Se supone que el discurso que edifica es anormal, que nos saca de nosotros mismos por fuerza de lo extraño, para ayudarnos a convertirnos en seres nuevos³⁶.

- En el ámbito de las profesiones sanitarias, la práctica narrativa se constituye en una forma de experiencia que incluye diversas destrezas que trascienden la formación instrumental: “Leer e interpretar textos complejos (apreciando la historia del paciente); escribir y contar historias complejas; (la historia de enfermedad y dolencia del paciente); las capacidades interpersonales, relacionales y empáticas; la habilidad para pensar a través de historias y una escucha consciente”³⁷.

sobre la Ética de la Literatura. Año VII, número 8, 2004. pp. 23–24.

³⁶ RORTY, Richard. Op. cit., p. 325.

³⁷ ZARCONI, Joseph., et al. Framing the Conference. En: Humanism and the Healing Arts Toward Healing: Virtuous Practice, Spiritual Care and Narrative Medicine. Institute for Professionalism Inquiry Inaugural Conference Proceedings

- La práctica narrativa fomenta los elementos esenciales que la bioética también promueve alrededor del concepto de alteridad: *La atención* (como experiencia imaginativa, activa, receptiva y estética hacia la creación de significado del otro)³⁸, *la representación* (como descubrimiento de pensamientos, sentimientos y percepciones desde la situación del testigo)³⁹, y *la afiliación* (como un estado de presencia activa, convocada por la terrible experiencia del otro)⁴⁰.
- Más allá de su inserción en el currículo explícito, la práctica narrativa contribuye en la promoción de dos áreas fundamentales en la consolidación de los valores del currículo oculto: *La compasión* (en contravía al mito de la indiferencia en la formación de los profesionales de la salud) y *la pasión* (en contravía al mito de la sobriedad)⁴¹.
- La práctica narrativa implica una representación especial de razonamiento. La experiencia estética que ofrece una historia, según Martin Seel, se puede describir en tres niveles: Contemplación, correspondencia

November 2004. p. 5.

³⁸ CHARON, Rita. Attention, Representation, and Affiliation: Bridging the Divides in Health Care with Narrative. En: Humanism and the Healing Arts Toward Healing: Virtuous Practice, Spiritual Care and Narrative Medicine. Institute for Professionalism Inquiry Inaugural Conference Proceedings November 2004. p. 40.

³⁹ Ibidem., p. 42.

⁴⁰ Ibidem., p. 46.

⁴¹ Ibidem., p. 11/14. Prosigue el autor: “Los sociólogos acuñaron el término en los años 1950s para representar descriptivamente lo que estaba sucediendo con los estudiantes en las escuelas médicas. En los pasados 50 años, el término ha evolucionado desde lo descriptivo hasta lo normativo. Los médicos consideran ahora que “el asunto de la indiferencia”, caracteriza la más deseable postura hacia el paciente, y la siguiente es la línea de su razonamiento: a) La buena medicina requiere objetividad; b) La objetividad demanda indiferencia; c) La indiferencia supone supresión de la subjetividad; d) La subjetividad incluye sentimientos, emociones, valores basados en historias y creencias; e) Por tanto, se debe permanecer indiferente por medio de la supresión de los sentimientos propios acerca del paciente”.

e imaginación⁴². En este tercer momento, “la imaginación, finalmente, permite que esta realidad imaginada se haga dinámica, ponga en libertad nuevas imágenes, nuevas perspectivas y finalmente nuevas experiencias, sin la presión de los hechos”⁴³. Así, la inmediatez de la experiencia estética es sucedida por un nuevo nivel en la interpretación⁴⁴.

- La práctica narrativa debe contribuir en la construcción de un *habitus* interestructurante, si aceptamos la noción de *habitus*, no sólo como un conjunto de esquemas y disposiciones generativos a partir de los cuáles el sujeto percibe el mundo y lo representa, sino mejor, como un *sistema abierto de disposiciones* que está bajo una continua transformación dependiente de la experiencia⁴⁵. “El *habitus* puede también ser transformado vía el socio-análisis, vía un despertar de la conciencia y una forma de “auto trabajo” que posibilita al individuo estar en aptitud de tomar el control de sus disposiciones”⁴⁶.
- La práctica narrativa es una *práctica relacional* en tres niveles: existencial, histórico/cultural y fundacional. Dos elementos son esenciales para definir una narración: El agente mediador (narrador) y la doble temporalidad, entendida ésta como la brecha ontológica entre el tiempo de la historia (los hechos verificables, el objeto y contenido del discurso narrativo), y el tiempo del

relato (el acto narrativo); entre la secuencia temporal del asunto narrado, y la cronología particular del acto narrativo⁴⁷. Según la profesora Shlomith Rimmon-Kenan, una vida individual no puede ser considerada una narrativa (un discurso narrativo, una narración), sin el concurso de un narrador. Cuando se da la “generosa apertura hacia el Otro”⁴⁸, el Otro se hace narración. El Otro se convierte en un texto que suscita, demanda y suplica un lector. Como afirma Roger Chartier: “La lectura siempre es una práctica encarnada en gestos, espacios, costumbres (...) La lectura no es sólo una operación abstracta de intelección: es la puesta en marcha del cuerpo. La inscripción en un espacio, la relación consigo mismo y los demás”⁴⁹.

- La práctica narrativa conlleva un necesario movimiento de inclinación, una vocación irreversible. *La inclinación generosa*, más allá de la neutralidad aséptica, es de suyo una decisión ética. “Hay un necesario momento ético en el acto de la lectura como tal, un momento que no es cognitivo, ni político, ni social ni interpersonal, sino apropiadamente, ético”⁵⁰.
- La práctica narrativa es una práctica de humanización, vinculada inevitablemente

⁴² HACKER, Hille. Narrative Bioethics. En: REHMANN-SUTTER, Christoph; DÜWELL, Marcus y MIETH, Dietmar (Editors). Bioethics in cultural contexts. Reflections on Methods and Finitude. Dordrecht: Springer, 2006. p. 361.

⁴³ Ibidem., p. 362.

⁴⁴ Ibidem., p. 364.

⁴⁵ ROTH, Wolff-Michael. Learning to teach science as praxis. University of Victoria. 2000. p. 9.

⁴⁶ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. Una invitación a la sociología reflexiva. University of Chicago Press, 1992. p. 133.

⁴⁷ RIMMON-KENAN, Shlomith. Concepts of Narrative. En: HYVÄRINEN, Matti; KORHONEN, Anu y MYKKÄNEN, Juri (Editors). Collegium. Studies across Disciplines in the Humanities and Social Sciences. Volume 1. The Travelling Concept of Narrative. Helsinki: Helsinki Collegium for Advanced Studies. p. 16.

⁴⁸ ARIZTI, Bárbara y MARTÍNEZ-FALQUINA, Silvia. On the Turn: The Ethics of Fiction in Contemporary Narrative in English. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2007. p. xiii.

⁴⁹ CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Barcelona: Editorial Gedisa. S. A., 1992. pp. 108-110.

⁵⁰ MILLER, J. Hillis. The Ethics of Reading: Kant, Elliot, Trollope, James, and Benjamin. The Wellek Library Lectures. New York: Columbia University Press, 1987. p. 1.

a una ética de la virtud, la cual está “fundamentada en la psicología humana, en las potencialidades, inclinaciones, personalidades y emociones de las personas y en los asuntos humanos, en las relaciones reales de las personas con otras en medio de los vínculos de la amistad y la comunidad”⁵¹.

4. Conclusiones

- ✓ La práctica narrativa, como expresión de un presentimiento lírico, irracional, poético, ofrece una estimable contribución en la producción de conocimiento, al reconocer en los procesos de la imaginación, el origen de la producción creativa. Tal creatividad, es un componente esencial de las prácticas profesionales y las prácticas en investigación.
- ✓ La práctica narrativa contribuye en el reconocimiento de los contextos particulares en los cuáles tiene lugar el conocimiento y la experiencia. Al reconocer los contextos, las relaciones y las particularidades en los cuáles se verifica el conocimiento, contribuye en la promoción de un pensamiento holista y complejo que se resiste a la simplificación.
- ✓ La práctica narrativa se inscribe en el contexto de la ética de la responsabilidad.
- ✓ La práctica narrativa contribuye en la deliberación bioética, a través de la promoción de un diálogo dinámico, como intercambio dialéctico de razones sobre los valores.
- ✓ La práctica narrativa contribuye en la deliberación en bioética, a través del reconocimiento de las narrativas particulares, en el contexto de sociedades pluralistas y democráticas.
- ✓ La práctica narrativa es una práctica de

edificación; una práctica de promoción y construcción de ciudadanía.

- ✓ La práctica narrativa puede contribuir en la consolidación de valores al interior de las instituciones educativas.
- ✓ La práctica narrativa implica una forma particular de reflexión.
- ✓ La práctica narrativa propone una aproximación hermenéutica en los escenarios de deliberación moral.
- ✓ La práctica narrativa implica una forma de saber, junto al saber científico, que configura los lazos sociales⁵². El saber narrativo se legitima en la promoción de la autonomía y la justicia de “un sujeto práctico que es la humanidad”⁵³. A diferencia del carácter denotativo del saber científico, el saber narrativo entraña un carácter prescriptivo que se remite a la noción sobre lo justo⁵⁴.
- ✓ Al exigir la necesaria inscripción en el espacio y la temporalidad del Otro, la práctica narrativa demanda un inaplazable contenido ético, y una evidente participación en la promoción de la justicia, la dignidad, y el desarrollo a escala humana.
- ✓ La práctica narrativa es una fuente de experiencias éticas⁵⁵. Promueve la comprensión de otras percepciones, posibilidades y decisiones; motiva nuestras propias posturas morales ante situaciones irrepetibles. Nos invita a examinar nuestras premisas e incluso a cuestionarlas⁵⁶, nos ayuda a ponderar la mediación entre el caso

⁵¹ KHUSHF, George . Op. cit., p. 99.

⁵² LYOTARD, Jean-Francois. La condición posmoderna: informe sobre el saber. Madrid: Cátedra, 1987. p. 16.

⁵³ Ibídem., p. 28.

⁵⁴ Ibídem., p. 28.

⁵⁵ HACKER, Hille. Op. cit., p. 364.

⁵⁶ Ibídem., p. 364.

particular y el paradigma⁵⁷.

- ✓ Sin las pretensiones prescriptivas del modelo teórico-judicial tradicional de la bioética anglosajona, las prácticas narrativas son un complemento importante para el enfoque bioético basado en principios, una necesaria aproximación hermenéutica, inductiva y reflexiva, y una herramienta invaluable en las instancias de la deliberación moral⁵⁸.
- ✓ En el ámbito de la interacción entre maestros y alumnos, la práctica narrativa puede contribuir en “la resolución de problemas dentro de los límites de la experiencia humana”⁵⁹.

Bibliografía

1. ARIZTI, Bárbara y MARTÍNEZ-FALQUINA, Silvia. On the Turn: the ethics of fiction in contemporary narrative in English. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing. 2007. 30p.
2. ÁVILA, Francisco José. Filosofía, epistemología y hermenéutica en el pensamiento de Richard Rorty. *A Parte Rei, Revista de filosofía*, número 23, 2002.
3. BARTON PERRY, Ralph. William Pepperell Montague and the New Realists. *The Journal of Philosophy*, volume 51 (21): 604–608, 1954.
4. BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. Una invitación a la sociología reflexiva. University of Chicago Press, 1992. 430p.
5. BOYLES, Deron R. Dewey's Epistemology: An Argument for Warranted Assertions, Knowing, and Meaningful Classroom Practice. Educational Policy Studies Faculty Publications, paper 7, 2006. 21p.
6. BROCH, Hermann. Merkur, cuaderno 41, p.703. En: GRENZMANN, Wilhelm. Fe y creación literaria. Problemas y figuras de la actual literatura alemana. Madrid: Ediciones Rialp, 1961.
7. CASADODARROCHA, Antonio. Vivir deliberadamente. Autenticidad y Ética Narrativa en Walden. En: LÓPEZ SANDOVAL, David., et al. Caracteres Literarios. Ensayos sobre la Ética de la Literatura. Año VII, número 8, 2004. pp. 23–24.
8. CHARON, Rita. Attention, Representation, and Affiliation: Bridging the Divides in Health Care with Narrative. En: Humanism and the Healing Arts Toward Healing: Virtuous Practice, Spiritual Care and Narrative Medicine. Institute for Professionalism Inquiry Inaugural Conference Proceedings November 2004.
9. CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Barcelona: Editorial Gedisa. S. A., 1992. 288p.
10. DEWEY, John. Logic: the theory of inquiry. New York: Henry Hold and Company, 1938. 564p.
11. ENGEL, John D., et al. Narrative in health care: healing patients, practitioners, profession, and community. Abingdon: Radcliffe Publishing, 2008. 272p.
12. GARRAFA, Voleni; KOTTOW, Miguel y SAADA, Alya (Coordinadores). Estatuto epistemológico de la bioética. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Red Latinoamericana y del Caribe de Bioética de la UNESCO, 2005. 288p.
13. GRACIA, Diego y MUÑOZ, Sagrario. Médicos en el cine. Dilemas bioéticos: sentimientos, razones y deberes. Madrid: Editorial Complutense, 2006. 224p.
14. GRACIA, Diego. Contribución de las humanidades médicas a la formación del médico. *Humanitas. Humanidades médicas*, número 1, marzo 2006. 23p.
15. GUYOT, Violeta. Epistemología y prácticas del conocimiento. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, número 30, Año XVI: 9–24, mayo de 2005.
16. HACKER, Hille. Narrative Bioethics. En: REHMANN-SUTTER, Christoph; DÜWELL, Marcus y MIETH, Dietmar (Editors). Bioethics in cultural contexts. Reflections on Methods and Finitude. Dordrecht: Springer, 2006. 384p.
17. HILDEBRAND, David L. Beyond Realism and Anti-Realism: John Dewey and the Neopragmatists. Nashville: Vanderbilt University Press, 2003. 241p.
18. JAMES, William. The meaning of truth: a sequel to Pragmatism. Cambridge and London: Harvard

⁵⁷ Ibidem., p. 365.

⁵⁸ Ibidem., p. 369.

⁵⁹ BOYLES, Deron R. Op. cit., p. 19.

- University Press, 1975. 297p.
19. KHUSHF, George. Handbook of Bioethics. Taking Stock of Bioethics from a Philosophical Perspective. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 2004. 584p.
20. KUKLICK, Bruce. Rise of American Philosophy: Cambridge, Massachusetts 1860–1930. New Haven: Yale University Press, 1977. 720p.
21. LYOTARD, Jean–Francois. La condición posmoderna: informe sobre el saber. Madrid: Cátedra, 1987. 119p.
22. MILLER, J. Hillis. The Ethics of Reading: Kant, Elliot, Trollope, James, and Benjamin. The Wellek Library Lectures. New York: Columbia University Press, 1987. 138p.
23. ORTEGA y GASSET, José. El tema de nuestro tiempo. *Revista de Occidente*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
24. PEIRCE, Charles. Collected Papers. (ed. Hartshorne y Weiss), Cambridge (Mass), 1931–1935. Vol. V.
25. PRIGOGINE, Ilya. ¿Qué es lo que no sabemos? (traducción de Rosa María Cascón). *A Parte Rei*. *Revista de filosofía*, número 10, 2000. 4p.
26. _____. El fin de las certidumbres. Madrid: Taurus, 1997. 222p.
27. RIMMON–KENAN, Shlomith. Concepts of Narrative. En: HYVÄRINEN, Matti; KORHONEN, Anu y MYKKÄNEN, Juri (Editors). Collegium. Studies across Disciplines in the Humanities and Social Sciences. Volume 1. The Travelling Concept of Narrative. Helsinki: Helsinki Collegium for Advanced Studies.
28. RODRÍGUEZ, Mariano L. Conocimiento y verdad en el pragmatismo de William James. *Enrahonar*, 16: 89–104, 1990.
29. RORTY, Richard. La filosofía y el espejo de la naturaleza. Tercera edición. Madrid: Cátedra. S.A. 1995. 355p.
30. ROTH, Wolff–Michael. Learning to teach science as praxis. University of Victoria. 2000.
31. VALENTÍ CAMP, Santiago. Ideólogos, teorizantes y videntes. Barcelona: Minerva, 1922. 442p.
32. ZARCONI, Joseph., et al. Framing the Conference. En: Humanism and the Healing Arts Toward Healing: Virtuous Practice, Spiritual Care and Narrative Medicine. Institute for Professionalism Inquiry Inaugural Conference Proceedings November 2004.